

Hay una idea central en las lecturas de hoy: **el amor de Dios se manifiesta en miles de detalles de ternura.** Jesús multiplica los panes para que nadie se quede con hambre. Él vino a satisfacer nuestras ansias de felicidad y a redimir a su pueblo de la esclavitud del pecado para que comenzara una nueva relación con Dios.

En esos mismos días Jesús estaba muy triste por la muerte de Juan Bautista, y sus apóstoles se sentían desorientados. Buscan un poco de paz a la orilla del lago, pero la gente los sigue porque también ellos tienen hambre, buscan una palabra de consuelo, están enfermos. El corazón de Cristo no los deja solos. Los alimenta, los cura y los consuela.

Hermanas y hermanos:

**1. El corazón de Cristo se conmueve ante las necesidades humanas:** La gente quiere "*el agua, la comida, el dinero, la salud, la vida*", como predica Isaías, o es víctima de la "*tribulación, la angustia, la persecución, la desnudez, los peligros, la espada*", como recuerda San Pablo. Para todos "*el Señor abre su mano misericordiosa*" con una invitación consoladora "*Venid a mí todos los que estáis cansados y oprimidos, que yo os aliviare*". ¿Cómo corresponder a tanto amor? Nuestra súplica no puede ser otra que el grito de San Pablo "*Nada, ni nadie podrá separarme del amor de Dios*".

**2. Nuestra civilización, con "*sus valores y sus presiones*" nos está matando.** Mata el tiempo, las energías, la espontaneidad, la sensibilidad, la creatividad, el humanismo... y mata la vida misma. Lo hace de una forma muy sutil: nuestra sociedad es un sistema dinámico que busca la gloria y la estimula a través del orgullo. O sea, nos educa a aceptarnos a nosotros mismos solamente en términos de éxito. Pero el éxito concebido sólo en clave de dinero, prestigio, poder, placer; y en una imagen televisiva de "*eterna juventud*". Un ideal imposible de alcanzar, que provoca en

todos el sentimiento de frustración e infelicidad. Quisiéramos vivir al estilo de las teleseries, con los pobres ingresos de cada quincena.

**3. Nosotros necesitamos alimentarnos con el pan que nutre el alma.** ¿Por qué gastar dinero en lo que no alimenta y el salario en lo que no nos llena? Lo que Jesús nos ofrece es un motivo de esperanza y una razón que da sentido a nuestra vida. La eucaristía es el pan del cuerpo de Cristo que nos dice: "*El que come mi cuerpo y bebe mi sangre vivirá para siempre*".

¡Recibimos la Vida! Y gracias a ella aumentan nuestras fuerzas. ¡Sí, es verdad lo que Jesús nos da! "*Yo soy el pan que da la vida; vuestros padres comieron el maná en el desierto y murieron*". Al recibir la comunión todo nuestro ser se transforma gradualmente en Cristo, como dice San Agustín: "*Te conviertes en aquello que recibes*". Hermanas y hermanos: Si recibimos hoy a Cristo entrará en nuestro corazón con la riqueza de su gracia y de sus misterios. Dentro de nosotros nacerá la cultura de la vida. Y a nuestro alrededor comenzará a existir la civilización del Amor.

There's one idea that keeps coming up in today's readings: **God's love shows itself in thousands of small details of tenderness.** Jesus multiplies the loaves so that no one should go hungry. He came to satiate our thirst for happiness and to redeem his people from the slavery of sin so that we could start a whole new kind of relationship with God.

These were the very days when Jesus was mourning the death of John the Baptist and his apostles felt helpless and confused. They seek some peace by the lakeshore, but the crowds follow them there. They, too, are hungry. They, too, seek words of consolation. They, too, are sick. Christ's heart refuses to abandon them. He feeds them, cures them, and consoles them.

Sisters and Brothers:

1. **Christ's merciful heart is moved by our human needs:** The crowds long for "water, food, money, health, and life", as the prophet Isaiah preached. Otherwise they become victims of "tribulation, anguish, persecution, nakedness, danger, and the sword", in the words of St. Paul. But "The Lord opens his merciful hand" with a consoling invitation: "Come to me all who are tired and heavy burdened, and I will give you rest." How can we pay back such love? Our prayer can be none other than the cry of St. Paul: "Nothing and no one can separate us from the love of God."

2. **Our civilization is killing our souls with its false "values and pressures":** It is killing our time, energy, spontaneity, sensitivity, creativity, humanism...it's killing our very life. But it does it in a very subtle manner. Our society is a dynamic system that seeks fame and stimulation through pride and vanity. It teaches us to view ourselves only in terms of success, success seen only as a matter of money, prestige, power, and pleasure. It's like a false TV image of "eternal youth", an impossible ideal that creates a sense of frustration and unhappiness in all who pursue it. We wish life could be the way it is in the sitcoms and TV dramas, even though this is impossible with our poor incomes.

3. **We need to be nourished by bread for the soul.** Why should we waste our money on things that do not nourish us? Why spend our salary on things that could never fill us? Jesus gives us a reason to hope and a meaning for our lives. The Eucharist is the bread of the Body of Christ, and he tells us: "He who eats my body and drinks my blood will live forever".

We can have Life! This life gives us strength. Yes, what Jesus gives us is true: "I am the bread of life. Your fathers ate manna in the desert and they died." Each time we receive communion our entire being is transformed bit by bit into Christ, as St. Augustine tells us: "You are changed into the thing you are receiving." Sisters and Brothers: If we receive Christ today he will bring with him into our heart all the richness and grace of his mysteries. The culture of life will be born within us. And all around us we will begin to see the civilization of Love.